

La legibilidad de la biopolítica en Rodolfo Walsh	Titulo
Oliveira Diniz, Davidson de - Autor/a;	Autor(es)
El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas (Vol. 1 no. 1 nov 2013-mayo 2014)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2014	Fecha
	Colección
Escritores; Literatura; Dictadura militar; Biopolítica; Estado nacional; Walsh, Rodolfo; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140702051340/11_oliveira.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial CC BY-NC http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



La legibilidad de la biopolítica en Rodolfo Walsh.

The Readability of Biopolitics in Rodolfo Walsh.

Davidson de Oliveira Diniz.*

Fecha de Recepción: 30 de septiembre de 2013

Fecha de Aceptación: 20 de noviembre de 2013

Resumen: Este artículo pretende señalar en la escritura de Rodolfo Walsh una intuición conceptual respecto de la declinación de la biopolítica hacia la tanatopolítica en la Argentina. En este sentido, cotejamos el cuento “Esa mujer” y algunos trechos elegidos de la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” con los planteos teóricos de Michel Foucault y, especialmente, las definiciones de Giorgio Agamben respecto de la praxis biopolítica y tanatopolítica en el Estado moderno. No se trata de endosar la teoría con la ficción sino más bien de apuntar en Walsh algunos términos que posteriormente vendrían a ser sistematizados por los teóricos de este ejercicio específico del poder sobre la vida y la muerte.

Palabras clave: Rodolfo Walsh – biopolítica – tanatopolítica - dictadura military - literatura argentina.

Abstract: This article intends to point out in Rodolfo Walsh's writings a conceptual intuition about the declination of biopolitics toward tanatopolitics in Argentina. Accordingly, we compare the short story "Esa mujer" and selected excerpts from "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" with Michel Foucault's formulation and, especially, Giorgio Agamben's formulations about the praxis of biopolitics and tanatopolitics. This is not an endorsement of the theory with fiction, but to make readable in Walsh some terms which later came to be systematized by the theorists of that specific exercise of power over life and death..

Keywords: Rodolfo Walsh – biopolitics – tanatopolitics - military dictatorship - Argentine literature.

* Máster en Teoría de la Literatura del curso de postgrado en Estudios Literarios de la Facultad de Letras de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. Finaliza actualmente su doctorado en Literatura Comparada en la misma institución. Ha realizado su pasantía doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, durante 2012 y 2013. Correo electrónico: davis.diniz@gmail.com

I. Ficción, biopolítica & tanatopolítica

*Porque nadie puede vivir con los muertos, es preciso matarlos
adentro de uno, reducirlos a imagen inocua, para siempre
segura en la neutra memoria.*²

*En lo preciso de esta ausencia
En lo que raya esa palabra
En su divina presencia
Comandante, en su raya
Hay Cadáveres*³

Una de la huellas capitales del primer Peronismo es la producción de cuerpos altamente simbólicos – la movilización de lo particular en lo general – a través de las imágenes políticas y de los cuerpos del general Juan Domingo Perón y, principalmente, de Eva Duarte de Perón. Vida y muerte, ambas, pasan a ser deliberadamente inscritas en los cálculos del Estado con vistas a una totalidad de la gestión humana en la sociedad argentina de modo a sellar la unidad nacional, una “comunidad política”. Pero esa característica no se restringe al peronismo. Todo lo contrario, tornase una práctica del poder ejercido durante el golpe militar antiperonista de 1955 y su agravamiento viene con el último golpe de 1976.

El escritor Rodolfo Walsh estuvo atento a los indicios de ese *modus operandi* del Estado argentino hacia la mitad del siglo XX. Su cuento “Esa mujer” – originalmente publicado en 1963 y, dos años después, sumado a los relatos del libro *Los oficios terrestres* – está compuesto de una serie de cuestiones que problematizan la emergencia del tanatopoder en el país. El tema tratado allí tiene fuertes relaciones con lo que Michel Foucault plantea como uno de los rasgos específicos del Estado

² Walsh. *Nota al pie*, p. 421.

³ Perlongher. *Cadáveres*, p. 111.

moderno el seminario dictado en el *Collège de France* entre los años 1978 y 1979: la decisión – o al menos la pretensión de decidir – respecto la totalidad de la vida de la población.⁴ Según él, esa sería una de las condiciones cruciales para la emergencia del biopoder en occidente. Posteriormente, Giorgio Agamben recupera la tesis seminal de Foucault y agrega que la decisión sobre la totalidad de la vida humana se extiende también sobre la muerte, designando, asimismo, la práctica de una *tanatopolítica*.⁵ Justamente por eso es que podemos hablar de una decisión total de parte del Estado moderno a propósito de la vida, dado que aquel nombra, incluso, un campo de ausencia de la vida al fundirla y confundirla con la muerte. De suerte que dicha inscripción excede la especificidad de las configuraciones políticas en la tradición del mundo occidental. De ahí Agamben sugiere que una de las consecuencias de la inscripción de la vida sobre la muerte es la ampliación del concepto más general de Estado moderno, con vistas a describir una línea de continuidad entre las Democracias burguesas y los Estado totalitarios.

La praxis de la biopolítica y, principalmente, de su movimiento hacia a la tanatopolítica es, de alguna manera, entrevista por Rodolfo Walsh, aunque esa aprehensión incipiente no le alcanza para una definición sistemática de aquellos conceptos que vendrían a ser debidamente formulados por Foucault hacia fines de la década de 1970 y, en la década de 1990, por Agamben. Hay una serie de elementos narrativos presentes en “Esa mujer” – los cuales pueden ser suplementados con otros parpadeos del pensamiento desarrollado en “Carta abierta de un Escritor a la Junta Militar” – que presienten la composición de un dispositivo estatal a través del cual se nos revela un uso muy peculiar del poder a propósito de la inclusiones, de las excepciones y, aun, de las interdicciones que se extienden sobre la vida y la muerte. He ahí precisamente lo que viene a discutir el presente artículo.

⁴ Foucault. *Nascimento da biopolítica*, pp. 264-265.

⁵ Agamben. *Homo sacer*, pp. 16-167-172.

1. La ficción walshiana y sus particularidades

(...) creo que gente más joven va aceptar con más facilidad la idea de que el testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que le dedican a la ficción, y que en un futuro inclusive se inviertan los términos: que lo que realmente sea apreciado en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o del documento, que como todo el mundo sabe admite cualquier grado de perfección. Es decir evidentemente en el montaje, en la compaginación, en la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas.⁶

La forma con que Walsh obra su concepción de literatura remite la lectura de la misma a un contexto deliberadamente elegido en la política argentina. Todo allí parece girar en torno al peronismo, a la deposición de ese régimen por la instauración del poder golpista en 1955, al posterior retorno del Perón al poder en 1956 y 1957, y, aun, a las conturbadas décadas del 1960 y del 1970, época antecesora del período de completo y total cierre democrático en la Argentina. Pero la remisión a los eventos históricos no se convierte en reducción de la ficción en reflejo mecánico de aquellos episodios. Lo literario y lo político se comunican en el sistema de registro narrativo de Walsh con mucha sutileza. La obra de éste escritor se inscribe más allá de la cartilla partidaria o del panfleto político, dado que, superando la dicotomía simplista entre realidad y su representación, genera matices y vaivenes que potencian la escritura. La porosidad de la escritura walshiana es más bien un ejercicio de la memoria y, sobre todo, una irradiación de las subjetividades posibles a través de la actividad

⁶ Walsh. “Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política”, pp. 62-63.

mnemónica. Exactamente esto es lo que le permitió minar los cálculos estatales oriundos del regimiento de la vida sobre la muerte de que trataremos aquí.

Pero antes de seguir quisiera denominar estos usos de lo literario en Walsh a partir de aquello que Juan José Saer ha definido como “antropología especulativa” luego de proponer un concepto de ficción que, según el escritor rosarino, implica una relación singular entre los imperativos de un saber metódico, un conocimiento objetivo, y las turbulencias de la subjetividad, la producción asistemática de conocimientos.⁷ A esto se asemeja mucho el empleo de lo literario en la obra walshiana.

2. “Esa mujer”, o el movimiento del biopoder hacia el tanatopoder en la Argentina.

El cuento titulado “Esa mujer” se refiere, desde luego, a un episodio histórico que todos en la Argentina recuerdan.⁸

El episodio aludido por Walsh en la cita contextualiza el secuestro y ocultación del cuerpo de Eva Perón, cuerpo que hacia diciembre de 1955 se encontraba en el edificio de la sede de la CGT. La trama de la historia se desarrolla a través del encuentro entre un periodista (que busca datos sobre el cadáver de una mujer cuya identidad nunca es revelada de manera clara) y un viejo coronel de nombre alemán (que tiene informaciones sobre el cuerpo desaparecido y, de su parte, interés relacionado a algunos documentos supuestamente guardados por el periodista con el cual se reúne para una entrevista).

Inicialmente, quisiera subrayar el momento en que periodista-narrador del cuento describe las búsquedas del cuerpo desaparecido. Sutiles alusiones anagramáticas y la típica homonimia fonética del español entre las letras *v* e *b* (la cifra del nombre de Eva podría estar en el imperativo de “Beba” sobrescrito estratégicamente en el texto) inducen a la analogía entre el cuerpo de esa mujer y el

⁷ Saer. “El concepto de ficción”, p. 16.

⁸ Walsh *apud* FERRO. “La literatura en el banquillo. Walsh y la fuerza del testimonio”, p. 140.

cuerpo de Eva. Pero la identidad precisa del cuerpo importa menos aquí que el significado de su búsqueda:

Yo busco una muerta, un lugar en el mapa. Aún no es una búsqueda, es apenas una fantasía, la clase de fantasía perversa que algunos sospechan que podría ocurrírseme.

Algún día (pienso en momentos de ira) iré a buscarla. Ella no significa nada para mí, y sin embargo iré tras el misterio de su muerte, detrás de sus restos que se pudren lentamente en algún remoto cementerio. Si la encuentro, frescas altas olas de cólera, miedo y frustrado amor se alzarán, poderosas vengativas olas, y por un momento ya no me sentiré solo, ya no me sentiré como una arrastrada, amarga, olvidada sombra.⁹

Ausente, el cuerpo de Eva Perón ha desencadenado el vaciamiento del escenario político argentino compuesto por Estado y sociedad civil. Esto pasa en razón de la ya mencionada operación simbólica del cuerpo de Eva con el fin de sostener una particular relación entre Estado y deseos colectivos de la esfera civil argentina, sobre todo los deseos originarios de las clases obreras. El periodista, a pesar de simular su indiferencia, es afligido por la falta del cuerpo que, más bien, es un corpus político, declarándose un hombre solo a pesar de la indiferencia inicial, una sombra olvidada a partir de la desaparición de ese *corpus*. No obstante muerta, según John Kraniauskas, “quedaba claro que Eva Perón todavía constituía un organizador de deseos políticos, una poderosa ‘fuente de producción simbólica’ peronista”.¹⁰ No es por otro motivo que la disputa acerca del cuerpo de Eva tiene amplia repercusión en la escena política argentina de aquellos años apenas iniciada la segunda mitad del siglo pasado.

Son millones los argentinos y argentinas que dan adiós al cadáver de Eva en el año 1952. El Estado (cuyo poder en dicho momento es todavía ejercido por el peronismo) había planeado exponerla en público a manera de un monumento histórico

⁹ Walsh. “Esa mujer”, p. 163.

¹⁰ Kraniauskas. *Rodolfo Walsh y Eva Perón: “Esa mujer”*, p. 109

en su cripta, situándola delante de una estatua del dirigente mayor del partido peronista. Sin embargo, el golpe de 1955 ha obligado a Perón irse de Argentina. De suerte que no tuvo éxito el proyecto de exhibir públicamente el cuerpo de Eva como un símbolo eterno del nacionalismo peronista. El cuerpo de la señora de Perón (lo mismo debería suceder al cuerpo del estadista según sus deseos *post mortem*) había sido embalsamado por un anatomista español, Pedro Ara, mediante una técnica que le concedería al cuerpo la apariencia de los vivos y el frescor de un rostro disfrutando de su reposo eterno. Aquel mismo año de 1955 una Junta Militar desbancó el peronismo y, por ende, se apoderó del cuerpo de Eva, anteriormente escondido por Ara en el antiguo edificio del sindicato de los trabajadores. Tras distintas tentativas de esconderlo en la Central de Servicios Secretos, la Junta Militar decidió enviarlo a Europa, continente donde el cuerpo quedaría “perdido” más de dos décadas hasta por fin ganar un mausoleo definitivo a lado de Perón en el elegante cementerio de la Recoleta en 1976.

En “Esa mujer” asoma una serie señales que revelan lo que verdaderamente está detrás la disputa del cadáver secuestrado: la producción simbólica de un imaginario político encarnado en ese cuerpo que debe ser eliminado o mantenido de acuerdo con las partes involucradas en la disputa. Profundamente operado con los signos del nacionalismo, el cuerpo en cuestión aloja las claves de una disputa política en curso entre los peronistas y la Junta Militar que, en dicha ocasión, poseía el cadáver:

- Esa mujer – le oigo murmurar –. **Estaba desnuda en el ataúd y parecía una virgen. La piel se le había vuelto transparente.** Se veían las metástasis del cáncer como esos dibujitos que uno hace en una ventanilla mojada.

(...)

- **Desnuda** – dice –. Éramos cuatro o cinco y no queríamos mirarnos. Estaba ese capitán de navío, y el gallego que la embalsamó, y no me acuerdo quién más. Y cuando la

sacamos del ataúd (...), cuando la sacamos, ese gallego asqueroso...

(...)

– se le tiró encima, ese gallego asqueroso. Estaba enamorado del cadáver, la tocaba, le manoseaba los pezones. Le di una trompada, mire (...), que lo tiré contra la pared. **Está todo podrido, no respetan ni a la muerte.**¹¹

Este pasaje del cuento permite una lectura respecto del proceso de santificación de lo humano, de la circularidad de lo profano hacia lo sagrado, es decir, del retoque de todo aquello que revela la vida pretérita de una mujer que, entre otras cosas, ha actuado en el cabaret, ha sido musa de la radio, etc. – histórico, por lo pronto, altamente condenable en una estadista, en un cuerpo santo. Se trata más bien de un maquillaje de los rasgos subjetivos que sobrescriben en aquel cuerpo la vida mundana y representativa de las subjetividades de Evita antes de que ella viniera a ser la mujer del gobernante Juan Domingo Perón. Evita (ahora en su condición nominal de Eva Duarte Perón) es convertida en “una virgen”. Dado el carácter no laico del Estado argentino, o más grave, cristiano, llevándose en consideración que la Constitución argentina prescribe que todo gobernante deberá reconocer su fe en la religión de Cristo, tornase imprescindible santificar ese cuerpo durante el proceso de modernización conservadora llevado a cabo por el peronismo.

Ese pasaje ha suscitado una suerte de lecturas orientadas por el entretreimiento de Pólis y Eros,¹² es decir, las infiltraciones comunicantes entre el deseo erótico y el deseo político de los partidarios y no partidarios del peronismo, a juzgar por el relato del coronel. De mi parte, empero, quisiera leerlo desde otro punto de vista. Importa aquí discutir la transformación de Evita en una “mujer de Estado” – no exactamente en el sentido de un cargo político que, históricamente, es algo explícito, sino más bien

¹¹ Walsh. *Op. cit.*, pp. 166-167.

¹² KRraniauskas. *Op.cit.*

en la acepción de algo poseído, la posesión de la mujer y, sobre todo, del cuerpo de esa mujer que es convertido por fin en un cuerpo *del* Estado: un dominio en que se inscribe la influencia y la fuerza estatal y cuya emanación simbólica ya no es exclusividad peronista, dado que dicho cuerpo viene a ser atrapado por otros dispositivos estatales a partir del golpe de 1955. *Posesión* por de pronto como sujeción a una causa ajena, como encarnación de un espíritu o de una fuerza exógena que obra sobre algo e, sobre todo, como una discursividad exterior que no resulta verdaderamente de la tensión entre el sujeto y la conciencia de su corporalidad. Orientado en este sentido el abordaje quizá nos permitirá discutir el modo a través del cual la perpetuación *post mortem* del cuerpo de Eva lleva hacia un borramiento de la frontera entre la vida y la muerte. De este modo se nos revelan las alusiones a la emergencia de la práctica biopolítica y aun su inflexión tanatopolítica posibles en la ficción walshiana.

Subrayo ahora una imagen presente en “Esa mujer” que abre algo muy similar a un cajón de la morgue con vistas a plantear el funcionamiento de la maquinaria del Estado argentino respecto de la decisión del concepto de vida, de muerte. La escena reúne tanto los representantes del derrocado peronismo como oficiales de la Junta Militar, de modo que el procedimiento corresponde a ambos y revela una verdadera lucha entre distintos modos de producir memorias. He aquí el pasaje elegido:

-Tuve que buscar ayuda para cambiarla de ataúd. Llamé a unos obreros que había por ahí. Figúrese cómo se quedaron. Para ellos era una diosa, qué sé yo las cosas que les meten en la cabeza, pobre gente.

-¿Pobre gente?

-Sí, pobre gente. – El coronel lucha contra una escurridiza cólera interior-. Yo también soy argentino.

-Yo también, coronel, yo también. Somos todos argentinos.¹³

¹³ Walsh. *Op. cit.*, p.167.

Y prosigue el coronel tras recurrir a unos “cabecitas negras” para cambiar el cuerpo de ataúd:

- Le cortamos un dedo.

(...)

- ¿Era necesario? (...) ¿No sabían quién era?

- Sabíamos, sí. Las cosas tienen que ser legales. Era un acto histórico, ¿comprende?

- Comprendo.

- **La impresión digital no agarra si el dedo está muerto. Hay que hidratarlo. Más tarde se lo pegamos.**

- ¿Y?

- Era Ella. Esa mujer era Ella.

- ¿Muy cambiada?

- **No, no, usted no me entiende. Igualita. Parecía que iba a hablar, que iba a... Lo del dedo es para que todo fuera legal.** El profesor R. controló todo, hasta le saco radiografías.

-¿El profesor R.?

- **Sí. Eso no lo podía hacer cualquiera. Hacía falta alguien con autoridad científica, moral.** ¹⁴

El cadáver no ha sufrido ninguna alteración considerable, al menos no en cuanto a su semblante, en cuanto al significante en que es convertido, de suerte que está aparentemente intacto, incluso con un aire virginal. La decisión es por la hidratación del cuerpo muerto con el fin de mantenerlo con algunas funciones características de un organismo vivo de modo a tomar la impresión digital y la averiguación legal. Hay énfasis en el hecho de que todo sea realizado desde el punto de vista de la ley, que sea algo en acuerdo con una legitimación. Esto sucede porque

¹⁴ Walsh. *Op. cit.*, pp.168-169.

es necesario indicar que el curso de la vida hacia la muerte ha sido interrumpido de un modo oficial. Eva está “igualita” a punto de parecer que “iba a hablar, que iba...”.

La mujer del cuento de Walsh o, de otro modo, el cadáver femenino ha recobrado sus funciones vocálicas, le falta poquito para hablar. Uno de los presentes incluso dice: “le oigo murmurar”. Ella está *desnuda* en su ataúd y tiene algo de angelical, su piel es translúcida. *Desnuda* – condición de la mujer, del cuerpo que es reiterada distintas veces, incluso ocupa un párrafo completo con la elocuencia de una palabra aislada de las demás. Es una palabra performativa, es decir, una expresión que ya no revela nada más sino una ontología, la materialidad puramente biológica. *Desnuda* ya no designa más la condición de la mujer, sino puramente la mujer, su cuerpo y su vida sin fuerzas capaces de irradiar subjetivación. Y por fin concluye el coronel: “*Está todo podrido, no respetan ni la muerte*”.

Hemos dicho que es posible apuntar una relación directa y expresiva entre los sintagmas elegidos por Walsh y el campo conceptual a cerca de la indecibilidad entre el biopoder y el tanatopoder como característica del Estado Moderno, algo que, según la tesis revisionista de Agamben, permite una coalición entre las democracias burguesas y los regímenes políticos totalitarios del siglo XX. ¿Pero cómo y de qué modo se procesa la relación conjeturada aquí?

Antes que otra cosa, una aclaración crucial. El peronismo ha iniciado el proceso de producción simbólica de cuerpos y de la vida en la política argentina. En este sentido es que planteamos la emergencia (no exactamente el inicio, sino la potencialidad de algo en curso) de la biopolítica con la confirmación del ejercicio del poder estatal. Pero el movimiento de la biopolítica hacia la violencia tanatopolítica, en el sentido de la eliminación de cuerpos, “frecuentemente destruyéndolos, desapareciéndolos, o abandonándolos”, como ha cuestionado Gabriel Giorgi,¹⁵ ha sido una práctica únicamente característica del Estado militarizado que asciende al poder primeramente el 1955 y regresa con pretensiones declaradamente totalitarias en 1976. Lo que permite una línea de indistinción, por lo pronto, es *solo* el proceso de

¹⁵ Giorgi. “Lo que queda de una vida: cadáver, anonimia, comunidad.”, s/d.

producción simbólica de los cuerpos y de la gestión de la vida sobre la muerte. En esta supuesta indiferenciabilidad entre peronismo y dictadura militar se inscribe la distinción siguiente: el primer, simboliza la vida a través de la producción del cuerpo de unificación de la comunidad, del grupo político, mientras que el segundo simboliza la falacia de la protección de la vida mediante la profusión de la muerte, mediante la violencia del tanatopoder y la eliminación de cuerpos que deben ser excluidos de lo común, en el sentido recurrente de propiedad. *Únicamente* a partir de esta especificación es que se sostiene la tesis agambeniana en cuanto a una continuidad posible entre el Estado de derecho y régimen totalitario.

Ahora bien. En “Esa mujer” la falta de respeto por la muerte es algo espantoso, condenable. Esto porque la muerte es signo de un estado de mudez según una tradición de emergencia medieval, de modo que el cuerpo es algo inviolable, espacio y temporalidad de lo sagrado. Sin embargo, esa característica es gradualmente abandonada en la modernidad. De ahí que tanto el cuerpo vivo como el cuerpo muerto, mudo, pueden ser convertidos en un texto y sobre ellos podrán ser escritos enunciados variados y de distinto significados. A partir de este giro es posible una política de totalidad respecto de la vida humana. De sagrada (*sacrae*) la vida pasar a ser leída como una conjunción de dos aspectos que se presentan a través de la estructura de una *sacratio*: la impunidad de la matanza y, a la vez, la exclusión de la “matabilidad” de la vida de una lógica del sacrificio. La vida es puesta afuera tanto de la circunscripción de lo que es sagrado como lo que es profano. Desde el punto de vista de la ley eso es lo que permite anular o interrumpir el proceso natural de la muerte – de ahí el caso singular de “Esa mujer”, el tránsito de la biopolítica hacia la tanatopolítica.

Lo específico de dicho movimiento es la constitución de una “zona de indistinción”, es decir, una excepción originaria de indiferenciabilidad. Justo ahí se inscribe la condición del *homo sacer*, o sea, la condición del sujeto cuya vida, según Agamben,¹⁶ es absolutamente “matable”, de la vida que viene a ser objeto de una

¹⁶ Agamben. *Op. cit.*, pp. 87-93.

violencia que excede la esfera del derecho y la esfera del sacrificio a la vez. De ahí podemos concluir que una cosa tal como la vida no existe por sí. La vida es – como ha propuesto William Watkin,¹⁷ un comentador de la teoría agambeniana – no más que un constructo discursivo permitido y legitimado por las estructuras de poder con el fin de sancionar diferentes formas de comportamiento. La vida, por lo tanto, no pasa de una *signatura* inteligible, y no es más una cosa como tal.

La desconstrucción de la vida y la construcción de la muerte es uno de los pilares de edificación del *estado de excepción*. Éste suspende la ley para rescribirla (aunque no alterando la esencia de la escritura de la ley, pero sí su aplicabilidad) ya otra y, de ese modo, situase afuera de los alcances de la ley rescrita. Se trata de un blindaje legal, legitimado por el derecho, de modo a convertirse en un estado de reglamento que ya no tiene nada más que ver con la lógica de excepción pretendida falsamente con el término calificativo.

Se arma así una táctica tácita de inscripción de la “vida desnuda” – lo que Agamben ha definido como *zoé*, instancia de la vida natural, no exclusivamente la vida animal o vegetal, sino lo que designa la vida privada de la mujer en algunas ciudades griegas, también del esclavo y de todo lo que en la época clásica había sido excluido de los dominios de la *polis*, espacio éste que, a su vez, sería habitado únicamente por la *bíos*, la vida en “estado de cultura” y productora del regimiento social, del grupo – de los ciudadanos en el orden estatal. La estrategia que inscribe la “vida natural” en la “vida social” permite al poder soberano entrar en simbiosis cada vez más íntima no solo con el jurista, sino con el médico, con el científico, con el perito, con el sacerdote.¹⁸

Este mismo desplazamiento, esta misma progresiva dilatación que nos lleva más allá de los límites del estado de excepción, eliminando la frontera y la distinción entre la “vida natural” y la “vida social” con el fin de instaurar una franja de indistinción, atrapando ambas, nosotros los encontramos revelados en la ficción de Walsh. ¿Qué otra cosa más podríamos decir respecto de esto que ocurre cuando el

¹⁷ Watkin. *Agamben e a indiferença*, p. 41.

¹⁸ Agamben. *Op. cit.*, p. 16-17-128.

poder ejercido por el Estado argentino convoca una reciprocidad mutua entre ideología y discurso médico, el discurso del embalsamador y, posteriormente, el discurso del perito que toma la digital del cadáver? La convocatoria de los discursos de expertos viene a dar legibilidad a la conversión de la muerte en sobrevida, o sea, la inscripción de la vida natural (de marcada mudez ideológica) en la vida social (la elocuencia y la extensión simbólica del Estado sobre los individuos en su totalidad). La decisión de Perón en el sentido de embalsamar el cuerpo de Eva ha desencadenado el curso de ese movimiento de la biopolítica hacia la tanatopolítica que, discutiremos a continuación, resultará potenciada con el cierre democrático desencadenado ya en 1955.

Desnuda, Eva – su cuerpo y su vida – es depuesta de la condición de muerte. Mediante intervención directa del poder soberano la vida se reimprime en el cuerpo muerto. La muerte debería ser un retorno a la condición de *zoé*, de un afuera del grupo. No obstante, no es lo que sucede. Es negada al cuerpo de Eva la dimensión de la “*desnudez*”, espesura productora de subjetividades a parte de la *res publica*. Tras la muerte (el retorno de la *zoé*) ella es reincorporada a la *bíos*, de modo que aquella otra dimensión, antes destinada a la singularidad, a la individualidad del sujeto, de la mujer, ahora se encuentra obligatoriamente poseída por el Estado y sociedad civil.

Además, la condición de la *desnudez* del femenino en “Esa mujer” viene a ser elaborada de modo a sugerir una problemática analogía entre la condición de “*vida desnuda*” del cuerpo de la mujer y la muerte masculina:

- Pero esa mujer estaba desnuda – dice, argumenta contra un invisible contradictor –. **Tuve que taparle el monte de Venus, le puse una mortaja y el cinturón franciscano.**

(...)

- ¿La vieron así?

- Sí, ya le dije que **esa mujer estaba desnuda. Una diosa, y desnuda, y muerta.** Con toda la muerte al aire, ¿sabe?, Con todo, con todo.

(...)

-Para mí no es nada – dice el coronel –. **Yo estoy acostumbrado a ver mujeres desnudas en mi vida. Y hombres muertos.** Muchos en Polonia, el 39. Yo era agregado militar, dese cuenta.

Quiero darme cuenta, sumo mujeres desnudas más hombres muertos, pero el resultado no me da, no me da, no me da....¹⁹

La vida allí está desvestida; el cuerpo desabrigado. Por ello, es una vida que debe ser vestida – en el caso, un ropaje especialmente alegórico, la mortaja y el cinturón franciscano – para entonces ser *desnudada*. Dicho proceso describe no exactamente que la *bíos* precede la *zoé*, sino que ésta está fundida por aquella, es decir, que la invención de la primera es lo que permite postular la segunda y, aun, firmar la superioridad de la *bíos* sobre la *zoé*.

Para que la vida se nos presente su *desnudez* es necesario retirar los derechos de los ciudadanos. Así, resulta anulada toda la economía de la vida natural, esto es, la vida como producción de alteridad constitutiva. Bajo la condición de *desnudez*, el cuerpo de “Esa mujer” pierde incluso la identidad de un cuerpo femenino: “-¡Está parada! – grita el coronel –. ¡La enterraré parada, como Facundo, porque era un macho!”²⁰ Lo que es femenino es instrumentalizado (pasa de la naturaleza a la técnica) de modo a configurar un soporte textual capaz de encarnar el discurso dirigido a otros hombres que así sabrán decodificar la inscripción del tanatopoder en los cuerpos como un mensaje de dominación. Por ello, el periodista del cuento intenta sumar sin éxitos las mujeres desnudas y los hombres muertos mencionados por el coronel. No se trata de un cálculo matemático donde el orden de los factores no interviene en la suma. Todo lo contrario, es un cómputo de géneros. De modo que el orden interfiere. El género femenino debe ser destruido allí. El género implica una dramaturgia del origen, del génesis, de la filiación del nombre y de la alteridad.²¹ Si

¹⁹ Walsh. *Op. cit.*, pp. 167-168.

²⁰ Walsh. *Op. cit.*, p.170.

²¹ Derrida. *Gêneses, genealogias, gêneros e o gênio*, p. 12.

permitido, el género femenino evidencia la heterogeneidad que es deseable interrumpir con el fin de anular el retorno de la “vida natural”. Dado que el poder del Estado tiene que ser ejercido de manera soberana, la mujer ni siquiera podrá morir como mujer. Su cuerpo no podrá ser sepultado como un cuerpo femenino. Su genealogía ahora pertenece a la genealogía del macho mayor de la barbarie argentina, el caudillo Facundo Quiroga. Trágicamente Eva – ese nombre sacado del libro del *Génesis* y que, por lo tanto, implica el Origen de todos los orígenes. Justo a ese cuerpo de nombre sugestivo le toca la negativa del regreso la vida natural, la salida de la *bíos*, el retorno a ese punto más próximo a la tensión entre *kaos* y *kosmos* donde toda la subjetividad se asoma como algo propio, inalienable, constituyendo una forma necesaria para la conservación de la vida individual y a la vez colectiva.

La vida de “Esa mujer” está vestida de este simbolismo. Queda claro porque es inaceptable que esté muerta. Las fuerzas que disputan el poder estatal firman su sobrevida. Años después del fallecimiento, ella está tan viva cuanto pueden estar las demás personas que la rodean. Ella puede hablar – aunque emprestando sus labios a una voz que no le pertenece sino que la posee y le penetra con un discurso que ya no encarna un sujeto. En este sentido nada más parecido con una máquina fantasmagórica capaz de proyectar el vínculo entre régimen político e industria cultural: transmisiones radiofónicas, cine, los medios de manera general.²² De hecho, cuando el coronel tiene que mentir a uno sobre el cuerpo secuestrado él no tiene dudas en designarlo bajo la forma de “*un transmisor de Córdoba, la Voz de la Libertad*”.

En el artículo “*As vozes dos cadáveres na Argentina*” Hans U. Gumbrecht ha comentado algo cuyo sentido tiene proximidades con dicho punto:

A realidade e a época do peronismo constituem um mundo da reencarnação. Como *realidade*, a reencarnação é a presença ou a ausência de corpos; como *tempo*, ela é a presença desses corpos, sem que os respectivos presentes estejam mediados com os seguintes intervalos de desenvolvimento teleológico

²² Kraniauskas. *Op.cit.*, passim.

ou separados por uma distância histórica. A presença dos corpos é uma função da proximidade espacial. Por isso a retórica do peronismo não presentifica nada ausente e não estende nenhuma linha de distinção na dimensão do passado, mas mostra exclusivamente a plenitude do presente e da proximidade. Ela é descomprometida na sua semântica, para que possa interessar-se, em vez desta, pela densidade de suas repetições.²³

Gumbrecht discute el procedimiento de transmitir la voz de Eva vía radio desde los tiempo en que ella había sido presentadora en la estación Belgrano. La transmisión del sonido emitido por la voz, según él, permite al cuerpo humano vencer las distancias y actuar de manera igual sobre otros cuerpos como se estuviese en proximidad espacial con los demás.²⁴ El cuerpo de Eva resulta así menos cadáver que fantasmal. Retorna desde la muerte. Posee algo de la persona, aunque dicho retorno viene desde más allá de cadáver, de modo que es un discurso que no encarna una individualidad, es la palabra sin cuerpo.

Esto nos sirve para entender el peronismo desde punto de vista de la encarnación del grupo en vez de *comunidad*, esto es, de una propiedad o de una pertenencia de sus miembros, del empeño donativo del uno al otro, pero sin exonerar, como propone Roberto Espósito, ese peso que, a la vez, salvaguarda el cuerpo individual, social, político, e impide su desarrollo.²⁵ Pero la tesis del crítico alemán

²³ Gumbrecht. “As vozes dos cadáveres na Argentina”, p. 244.

²⁴ Gumbrecht. *Op. cit.*, p. 224.

²⁵ Roberto Espósito propone una acepción de comunidad [*communitas*] en el sentido de *inmunidad*, es decir, un “dispositivo inmunitario [que] deviene el síndrome, a la vez defensivo y ofensivo, de nuestro tiempo, la comunidad se presenta como el lugar destinado, la forma real y simbólica, a la resistencia frente al exceso de inmunización que nos captura sin cesar. Si la inmunidad tiende a encerrar nuestra existencia en círculos, o recintos, no comunicados entre sí, la comunidad, más que ser un cerco mayor que el que los comprende, es el pasaje que, cortando las líneas del confín, vuelve a mezclar la experiencia humana liberándola de su obsesión por la seguridad”. Así, sugiere la tensión de la forma dialéctica necesaria *Comunidad-Inmunidad* para la conservación de la vida individual y colectiva. En cuanto al concepto de biopolítica, además, Espósito propone dos acepciones: de un lado, la *biopolítica negativa*, melancólica, apocalíptica, y, de otro, la *biopolítica positiva*, afirmativa, “de la vida y ya no

debe ser revisada a propósito de lo que plantea como falta de compromiso semántico y de la interrupción teleológica. Dichas características no son una práctica exclusiva del peronismo. Serán también practicadas – y agudizadas, cabe decir – por el Estado dictatorial instaurado durante la década de 1970. Sin dudas es la diacronía lo que rige la explicación del finado dictador Jorge Rafael Videla: “*Los desaparecidos, son eso, desaparecidos. No están*”. El dictador no solo recurre a una semántica sin responsabilidad sino a la ausencia o, más bien, a la esencia de la ausencia con vistas a legitimar la eliminación de toda forma de producción identitaria futura, presente o pretérita. Es una forma de cinismo desganado, una forma de declarar la suspensión de la sincronía de la memoria. No solo pretende un borramiento del terror, sino que inscribe una derrota irreversible (la imposibilidad de identidad, de transformación de la memoria del pasado en una forma de memoria del presente) en los cuerpos desaparecidos. Los “desaparecidos” son reducidos a una insignificancia no solo social sino ontológica. Otro ejemplo posible sería eso que Walsh ha denunciado en la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” cuando designa una “tortura absoluta, intemporal, metafísica” a propósito de la argumentación del teniente coronel Hugo Ildebrando Pascarelli: “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”.

sobre la vida”. El filósofo italiano entiende que en el mundo post-genocidio, en el mundo después de la Guerra Fría, no ha cesado de producir la violencia tanatopolítica. Sin embargo, la vida vuelve a ser capturada, segundo Espósito, mediante una lógica muy distinta. De ahí la urgencia de una “biopolítica afirmativa” que, según Espósito, viene a inscribirse donde es cada vez mayor “la indistinción entre lo público y lo privado”, donde la única base de legitimación política parece ser la “conservación y la implementación de la vida”, con vistas a discutir el hecho de que “la vida no sería ya objeto sino, de algún modo, sujeto de la política”. Espósito concluye que la “biopolítica afirmativa” y la “comunidad inmunizada” serían paradigmas eficaces con el fin de resolver la fractura que Foucault, oscilado entre las dos semánticas – una biológica y otra política –, no ha llegado nunca a una resolución definitiva. Véase: ESPOSITO. “Comunidad, inmunidad y biopolítica”, pp. 102-104-105-106-107-109. No obstante esta aclaración, el contexto de que hablamos aquí es todavía el contexto del terrorismo de estado, más de la violencia tanatopolítica que de la transformación de la vida en sujeto de la política. La proposición de una “biopolítica afirmativa”, además de los casos que Espósito identifica, presenta, desde mi punto de vista, más coherencia para la discusión de los temas de debatidos en las últimas décadas, a saber, el proyecto “Muerte digna” y la actuales discusiones con respecto a la legalización del aborto en la Argentina.

En presencia del t́mulo – dice Georges Didi-Huberman²⁶ – nosotros obramos o a trav́s de la *creencia* o de la *tautoloǵa* con vistas a rechazar el vaćo impuesto. El aparato tautoĺgico implica el cinismo; es una forma fugaz de evidencia torpe, una banalizaci3n, una afirmaci3n cerrada que deniega la temporalidad y, asimismo, las latencias del objeto, es decir el trabajo de la memoria – o de la obsesi3n – de la mirada. Mientras que la creencia – otro modo posible de saturar la angustia delante de la tumba – consiste del deseo de orientarse ḿs alĺ de la cisi3n abierta en eso que miramos en lo que vemos. Seǵn Didi-Huberman, la *creencia* es equivalente a la producci3n de un “modelo ficticio” mediante el cual todo se reorganiza, se substituye sin ser algo definitivo. De suerte que el imperativo tautoĺgico sería una ontoloǵa del objeto, la esencializaci3n impasible de cambios. De su parte, la creencia sería la asimilaci3n del objeto en cuanto a un acto, un efecto producido entre el sujeto que mira y el objeto que ve, creando, por lo tanto, una mutaci3n rećproca – una verdadera recepci3n, yo diría – entre los dos.

Privada de su *desnudez*, Eva viene a ser descubierta apenas como aparici3n. Su cuerpo ha sido destituido de la gramática que entrecruza las temporalidades, de modo que la memoria es interrumpida en su movimiento. Convertida en objeto de culto solo puede repetir la hegemonía el Estado:

El coronel se ríe.

- La fantasía popular – dice – Vea c3mo trabaja. Pero en el fondo no inventan nada. No hace ḿs que repetir.²⁷

Así funciona la ingeniería estatal. Ésta ha parado la memoria mediante un movimiento continuo – por lo tanto, nulo – de la repetic3n. Opera como una “máquina antropol3gica”, es decir, no produce necesariamente una *b́os*, ni tampoco una *zoé*, “sino solo una vida separada y excluida de sí misma, tan sólo una *vida desnuda*”.²⁸ Es una operaci3n que revela una “zona originaria de indistinci3n”, o sea,

²⁶ Didi-Huberman. “O evitamento do vazio: crença e tautologia”, pp. 39-49.

²⁷ Walsh. *Op.cit.*, p. 164

²⁸ Agamben. “Máquina antropol3gica”, p. 76.

la vida – lo mismo para la muerte – no es una cuestión universal y necesaria, algo igualmente disponible para todos los ciudadanos. Es más bien una *asignatura* históricamente construida.

Ahora bien, el cuerpo ausente impone un vacío delante del cual son organizadas las angustias políticas del peronismo y los deseos del estado militarizado. Esa lógica nos ayuda a entender aun el rechazo y las tentativas de eliminar ese cuerpo simbólico por parte de algunos montoneros: el cuerpo irradia tanto el ejercicio del poder peronista como del estado militarizado antiperonista. De modo que algunos radicales de la izquierda guerrillera prefieren la eliminación del cuerpo de Eva. La eliminación del cuerpo, entendieron ellos, quizá pondría fin al simbolismo, así favoreciendo la lucha montonera contra el estado instaurado mediante golpe.

Muerta, pero sin el retorno de su vida natural, la vida de las subjetividades, Eva Perón empieza a manifestarse en la sociedad argentina mediante una producción fantasmagórica. Entiendo por *fantasmagórico* esa reserva de expresión a través de la cual Jacques Derrida ha definido aquello que precisamente nos remonta a lo que no está “ni en la vida, ni en la muerte *solo*”, o sea:

O que se passa entre dois, e entre todos os “dois” que se queiram, como entre vida e morte, só se há-de *valer* de algum fantasma. Seria preciso, então, dar lição aos espíritos. Mesmo e antes de tudo se isto, o espectral, *não existe*. Mesmo e antes de tudo se isto, sem substância nem essência nem existência, *não está jamais presente enquanto tal*. O tempo do “aprender a viver”, um tempo sem presente tutor, consistiria nisto (...): aprender a viver *com* os fantasmas, no encontro, na companhia ou no corporativismo, no comércio sem comércio dos fantasmas. A viver de outro modo, e melhor. Não melhor, mais justamente. Mas *com* eles. Não há *estar-com* o outro, não há *socius* sem este *com* que, para nós, torna o *estar-com* em

geral mais enigmático do que nunca. **E este estar-com os espectros seria também, não somente, mas também, uma política da memória, da herança e das gerações.**²⁹

El espectro, el régimen de lo fantasmagórico, es aquello que está entre dos, ni vivo, ni muerto, ni presencia, ni tampoco ausencia *solo*. Es un *retornante* que nos imposibilita de controlar sus vaivenes. Por lo tanto, lo fantasmagórico es el hábito del recuerdo: lo que aparece sin avisos, no encarnando ni lo ausente ni siquiera lo presente sino la tensión entre ellos. Así que el fantasmal todavía permite el retorno de la persona, de la *comunidad*. El cadáver, no. El régimen de *producción fantasmagórica* del peronismo es, todavía, una política de la memoria, de un retorno aunque meramente simbolizado. El régimen de la violencia dictatorial, no – su producción es un discurso donde la memoria es completamente vetada, donde el recuerdo es una máxima negativa, encarna el discurso del terror, el discurso balbuceante de la muerte.

Walsh ha dicho – “*El cuento titulado ‘Esa mujer’ se refiere, desde luego, a un episodio histórico que todos en la Argentina recuerdan*”. El recuerdo es una manera de *estar-con* un espectro – en otras palabras, es una economía y, sobre todo, un *dispendio* de la memoria, de la herencia cívica a ser gastada por las generaciones en este sentido de no paralizar la memoria a través de un recuerdo *continuum* a manera de “Funes”, como bien ha formulado Martín Kohan.³⁰

La ficción es para Walsh, entre otras cosas, una forma particular de la política de la memoria. Hay un manejo de la información que establece una relación entre los eventos socioculturales y lo literario. Ricardo Piglia designa lo ficcional en Walsh a través de la idea de un “arte de elipsis”.³¹ Según él, los textos walshianos se arman sobre un “vacío enigmático”, de un elemento desconocido que es crucial para la historia narrada, yuxtapone “rastros, datos, signos, hasta armar un grand calidoscopio

²⁹ Derrida. *Espectros de Marx*, pp. 10-11.

³⁰ Kohan. “Las heridas abiertas de la memoria”.

³¹ Piglia. “Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad”, pp. 14-15.

que permite captar un fragmento de realidad”. Y Geraldine Rogers habla de un “juego estratégico” implicado en la lectura del escritor rionegrino.³² Estratégico porque lo político “no consiste en el apego realista a criterio de ‘reflejo’ en la representación, sino en el ‘uso’ de la palabra para intervenir en los casos”. Son presentadas informaciones a propósito de una investigación del cotidiano político, pero dichas informaciones se revelan a través de la fuerza de la literatura. El “juego estratégico” es lo que asegura la manera mediante la cual el secreto y la revelación pueden habitar el lenguaje.

De esta articulación entre “revelación y secreto”, entre el “vacío” y la “alusión del no dicho”, lugar del enigmático y que pide ser descifrado, resulta una circunscripción de la inestabilidad propia de la literatura: evidencia la clasificación de los géneros como algo necesariamente arbitrario. La literatura de Walsh está sobrescrita en una tradición capaz de vincular declaradamente el arte y la política privilegiando la renovación formal como único modo de obtener la desautomatización de la lectura al cotejar registros de segundo orden. La ficción se convierte en una fricción de las técnicas periodísticas en contacto con las técnicas narrativas del policial y, también, con el discurso político.³³ Así, destituye los códigos habituales y promueve una verdadera desestabilización de los límites de los géneros narrativos. El tratamiento de las fuentes documentales, de los testimonios nunca es algo incólume allí. De suerte que esa narrativa se encuentra bajo un cuestionamiento constante hacia una destrucción de la verosimilitud. De ahí un escritor que no desea simular la manera como obra una literatura de denuncias. Su *creencia* escritural es un “modelo ficticio”, pero en el sentido de una “antropología especulativa”.

La máquina de la ficción walshiana funciona provocando un vaciamiento de las identidades necesarias de los conceptos, de los registros de la escritura y del relato. Hay una inclinación por el enigma de la no-identidad (una indistinción deliberada) entre lo factible y lo ficticio. Dicha maquinaria es combativa. Ella torna legible las producciones simbólicas del Estado en la Argentina que, en lo que respeta al

³² Rogers. “Revelación y secreto: políticas de la palabra en la escritura de Rodolfo Walsh”, p. 13.

³³ Amar Sánchez. “La propuesta de una escritura. (En homenaje a Rodolfo Walsh)”, p. 438.

tanatopoder, pretende crear la zona de indiferenciabilidades con vistas a convertir la vida y la muerte en un constructo discursivo legitimado por las estructuras del poder de modo a sancionar las diferentes formas de comportamiento, formas con las cuales el escritor no puede estar comprometido cuando el régimen de excepción declina para la regla. A un escritor que entiende la literatura a la manera como Walsh la ha entendido no es posible la simbiosis ni siquiera la intimidad indiferenciada con el poder soberano. Él no obra a través de la tautología, dado que ésta es una esencialización de la ausencia y, de esta forma, la interdicción característica de la política de la memoria. Absolutamente lo contrario, lo suyo es la creencia: un “modelo ficticio” capaz de organizar la angustia delante de la tumba vacía, delante de las ausencias de los cuerpos y de la vida sin que algo sea permanente, paralizado. Escribe con compromiso semántico para revelar identidades vetadas, la operación de un terrorismo de Estado orientado en el sentido de quitar las subjetividades. Exactamente por eso el cuento “Esa mujer” dice mucho al respecto de una práctica que años más tardes vendría a ser sistematizada como una teoría del biopoder.

La percepción del tanatopoder no viene a ser un concepto en Walsh. Cuando mucho, es una *legibilidad*, o sea, la revelación de una praxis que no llega a ser definida en su amplitud epistemológica. El concepto demanda una representación consumada del objeto, toda la escala de lo que es sensiblemente alcanzable a través del lenguaje. Aunque el concepto no tiene el estatuto de objeto, de presencia, él actúa en la constitución de objetos.³⁴ Lo que entendemos aquí por legibilidad, no – ella no es ni presencia del objeto ni tampoco una fuerza que constituye objetos. Pero la legibilidad está presente en el origen del objeto vislumbrado por el concepto – no exactamente como substancia sino como inscripción del sujeto –, de modo que ella, la legibilidad, participa de la inminencia de la revelación de la Verdad conceptual a pesar de no constituir ninguna totalidad. En este sentido, por lo tanto, podemos hablar de una legibilidad del tránsito de la biopolítica hacia la violencia tanatopolítica en la Argentina a partir de la escritura walshiana.

³⁴ Blumemberg. *Teoria da não conceitualidade*, *passim*.

Pasados algunos meses después del primer aniversario de la completa interrupción democrática argentina Rodolfo Walsh fue víctima de la tanatopolítica cuya praxis él había predicho antes que cualquiera. Luego de poner su cuerpo en la escritura de la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” – ese texto de balance siniestro a propósito del primer año del régimen militar argentino – su vida fue retirada de manera equivalente aquella denunciada por él en *Operación masacre*, libro compuesto a partir de la investigación de los fusilamientos de civiles en la localidad de José León Suárez, provincia de Buenos Aires. El cuerpo de Walsh fue asesinado, secuestrado y, aun, expuesto a la manera exacta de un castigo, de una punición ejemplar delante de los presos políticos recogidos en la ESMA, obligado a “balbucear el discurso de la muerte” combatido en la “Carta de un escritor...”. No obstante, su cuerpo literario ha escapado a todos los secuestros, a las puniciones, en fin, a la matabilidad. De suerte que ahora está siempre retornando con el fin de producir subjetividades a pesar del relato hegemónico del tanatopoder característico de los años del terrorismo de Estado en la Argentina. Hoy por hoy el retorno de dicho cuerpo solo es posible porque Walsh ha hecho de la escritura una *creencia*. El cuerpo literario walshiano no ha sido silenciado. El horror de la tanatopolítica no ha logrado imputarle otra voz a ese cuerpo, ni tampoco otro discurso sino la subjetividad que la literatura jamás dejará de producir.

Bibliografía:

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. O poder soberano e a vida nua*. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2007.

_____. “Máquina antropológica”. In: _____. *Lo abeirto. E hombre y el animal*. Trad.: Flavia Costa y Edgardo Castro. Adriana Hidalgo: Buenos Aires, 2007, pp.69-76.

Amar Sánchez, Ana María. *La propuesta de una escritura. (En homenaje a Rodolfo Walsh)*. In: _____. Revista iberoamericana. Pittsburg, Abril-Sept. 1998, pp. 431-443.

- Blumemberg, Hans. *Teoria da não conceitualidade*. Trad.: Luis Costa-Lima. Editora da UFMG, 2013.
- Derrida, Jacques. *Espectros de Marx*. Rio de Janeiro: Relume-dumará, 1994.
- _____. *Gêneses, genealogias, gêneros e o gênio*. Trad.: Eliane Lisboa. Editora sulina, 2005.
- Didi-Huberman, Georges. *O evitamento do vazio: crença e tautologia*. In: _____. *O que vemos, o que nos olha*. Rio de Janeiro: Editora 34, 1998, pp. 37-48.
- Esposito, Roberto. *Comunidad, inmunidad, biopolítica*. Trad.: Daniel Lesmes. In: *Revista Las Torres de Lucca*. N° 0 (Enero-Junio 2012), pp. 101-114
- Ferro, Roberto. *La literatura en el banquillo. Walsh y la fuerza del testimonio*. In: Cella, Susana (org.); JITRIK, Noé (dir.). *História crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Tomo 10. Buenos Aires: Emecé, 1999, pp. 125-145.
- Foucault, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Curso dado no Collège de France (1978-1979). São Paulo: Martins Fontes, 2008.
- Giori, Gabriel. *Lo que queda de una vida: cadáver, anonimia, comunidad*. In: *Revista Diecisiete. Teoría crítica, psicoanálisis, pensamiento, México*, 2012. En Prensa. Online. En <http://anormalesoriginales.wordpress.com/articulos-relacionados-2/lo-que-queda-de-una-vida-cadaver-anonimia-comunidad/>
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *As vozes dos cadáveres na Argentina*. In: _____. *Modernização dos sentidos*. Rio de Janeiro: Editora 34, 1998, pp. 239-260.
- Perlongher, Nestor. *Cadáveres*. In: _____. *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix Barral, 1997.
- Piglia, Ricardo. *Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad*. In: LAFFORGUE, Jorge (dir.). *Nuevo texto crítico*. Año VI, num. 12/13, Julio1993-Junio1994, pp.13-15.
- Kohan, Martín. “Las heridas abiertas de la memoria”. *Revista Ñ, Ideas*: 22/03/13. Online. En: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/heridas-abiertas-memoria_0_887911210.html

- Kraniauskas, John. *Rodolfo Walsh y Eva Perón: "Esa mujer"*. In: LAFFORGUE, Jorge (dir.). *Nuevo texto crítico*. Año VI, num. 12/13. Stanford University, Julio1993-Junio1994, pp.105-118.
- Rogers, Geraldine. *Revelación y secreto: políticas de la palabra en la escritura de Rodolfo Walsh*. In: *El Matadero*. Revista crítica de literatura argentina. Num. 1. Buenos Aires, Sept. 1998, pp.11-18.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. In: _____. *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Seix Barral, 2013, pp. 9-16.
- Walsh, Rodolfo. *Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política. Reportaje de Ricardo Piglia (marzo de 1970)*. In: _____. *Un oscuro día de justicia*. Zugzwang. Buenos Aires: Ediciones Flor, 2006, pp.53-69.
- _____. *Esa Mujer*. In: _____. *Obra literaria completa*. México: Siglo XXI, 1981, pp.163-171.
- _____. *Nota al pie*. In: _____. *Obra literaria completa*. México: Siglo XXI, 1981, pp.419-446.
- _____. *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*. Online:
<http://www.tyhturismo.com/data/destinos/argentina/literatura/escritores/Walsh/rw240377.html>
- Watkin, William. *Agamben e a indiferença*. Trad.: Carlos Eduardo Ortolan. In: *Revista Cult*. Num.: 180. Junho de 2013, pp. 39-41